

FORMACIÓN Y DESARROLLO PROFESIONAL DEL PROFESORADO

A continuación se presentan una serie de preguntas relacionadas con el ámbito del profesorado, su formación, su desarrollo y su experiencia. Se trata de preguntas de tipo abierto y ruega que sean contestadas con el mayor grado de sinceridad posible.

Sexo: Masculino

Edad: 45

Años de experiencia profesional: 24

Nivel en el que imparte: Educación Secundaria Obligatoria

Materia(s) que imparte: Ciencias Sociales

Formación inicial: Licenciado en Geografía e Historia, rama Historia del Arte.
Especialidad Museología

1. Bajo su propia opinión, ¿considera que un profesor/a “nace” o “se hace”?

En realidad debería ser una combinación de ambas. Hay unas aptitudes personales que son innatas y que nos acompañan o predisponen hacia la profesión, pero no se puede nacer para algo que se desconoce. No todo el que quiere ser maestro puede serlo. Para concretar, entiendo que el profesor se hace, y en mi caso personal, de mi profesión he hecho una vocación.

2. ¿Cuáles son, bajo su punto de vista, las cualidades que un docente debe poseer para el ejercicio de su profesión?

No podemos desligar la profesión de lo humano, por tanto hay cualidades humanas y profesionales. Las primeras son las humanas porque sin ellas no hay lo segundo. Considero que el liderazgo, la cercanía, empatía, autocontrol, madurez, sensibilidad, sinceridad, y ante todo el amor (llámale inteligencia interpersonal o lo que Goleman llamó inteligencia emocional) deberían estar presentes. Siempre conscientes de nuestras limitaciones.

De las profesionales, es experto y domina la materia, la creatividad, la capacidad de inspirar y emocionar, capacidad de escucha y diálogo, saber trabajar en equipo, curiosidad, paciencia, formación continua (la de verdad, no esa de “hacer cursillos”, sino leer libros y publicaciones especializadas, ver conferencias, superarse por ser

mejor, estar al día de las novedades pedagógicas/metodológicas, etc), respeto por el alumnado.

Se trata de ser docente, no “hacer de” docente y esto es lo que se debería cuidar.

3. ¿Considera que la profesión docente está masificada?

Me resulta complicada esta cuestión. Desconozco los datos actuales para opinar, si es por número de docentes en activo en un informe PISA se decía que había muchos profesores en relación al número de alumnos, no lo creo así. Sí creo que el acceso a Magisterio es muy “barato” y también a la profesión docente. No existen criterios de selección demasiado objetivos y mucho menos existe un criterio de seguimiento y control del profesorado. No es cuestión de cantidad sino de calidad docente.

4. ¿Considera que la profesión docente es mayormente feminista?, si es así ¿en qué niveles podemos apreciar esto?

No lo considero, pero tradicionalmente y desgraciadamente ha sido así. Los datos además no engañan. Es una concepción machista de la sociedad que es complicado de erradicar. Las mujeres han copado la enseñanza infantil y primaria con gran diferencia y los números son los que son. Un ejemplo, cuando empecé a trabajar sólo estábamos en plantilla tres hombres, todos en cursos superiores. El resto de profesorado eran mujeres. El colegio por entonces era femenino. En la actualidad la paridad es evidente aunque ligeramente a favor de las mujeres. Sigue habiendo un porcentaje del 100% de profesoras en infantil, conozco muy pocos hombres trabajando en esta etapa y un 50% de hombres y mujeres en primaria. Lo mismo ocurre en secundaria. Creo que sigue habiendo mucho estereotipo sexista y creo que estamos en proceso de cambio.

5. ¿Qué prototipo de personas cree usted que son aquellas que se acceden a estudios de magisterio o que se dedican a la docencia superior?

Por la experiencia personal que tengo, hay un porcentaje no pequeño que accede a magisterio porque es la nota que me da, hay plazas o está en mi ciudad. Otros porque tienen una clara orientación docente y quieren llegar a ser maestros. Otros por desgracia escogen esta carrera por motivos diversos, vacaciones, estabilidad...

A la docencia superior entiendo que te refieres a la universitaria. Mi experiencia con compañeros de la facultad era la labor de investigación y también el prestigio social principalmente.

6. ¿Ha cambiado en algo su perspectiva desde que era profesor/a novel al día de hoy? (motivación, integración, innovación...)

Muchísimo. Creo que además estoy todavía en proceso de cambio y crecimiento personal. Comencé muy joven aunque ya tenía experiencia de trabajar con grupos deportivos, pero no era ni parecido. Un día te plantan en un aula y ponte a funcionar. Echo de menos un profesor tutor de acompañante, alguien que te proporcione feedback, que te puede dar a conocer dónde están tus errores y también las virtudes.

La verdad es que vino todo muy rápido y sobre la marcha, con muchos errores cometidos en todos los ámbitos, soy plenamente consciente. El grado de madurez también ayuda a ir progresando, pero es importante ver el trabajo como una vocación y no como profesión, aunque ya dije que primero fue profesión y con el paso del tiempo se ha convertido en vocación, pero este matiz hace que todo tenga mayor sentido, sea más agradable, tengas mayor predisposición al aprendizaje, a establecer lazos profesionales de más calidad que redundan en la calidad de la enseñanza. Sin duda, me veo con retrospectiva y veo una evolución que es, desde mi punto de vista, muy positiva.

7. ¿Acaba un profesor/a de aprender en algún momento?

Nunca. Tengo una frase en mi blog que dice “homines, dum docent, discunt”, los hombres cuando enseñan, aprenden. Todos los días es aprendizaje. Del propio alumnado se aprende constantemente.

8. ¿Cree usted necesaria la relación constante con el resto de profesores/as del centro para el correcto desarrollo de la función docente?

Las buenas relaciones profesionales son fundamentales, si a éstas le sumamos las personales repercute muy positivamente en la calidad docente sin duda, pero se puede sacar adelante un centro con las primeras solamente siempre y cuando la madurez del personal permita discernir lo que es estrictamente profesional de lo personal. La

coordinación tanto vertical como horizontal no sólo es necesaria sino que sin ella no existiría educación, si está acompañada de un buen ambiente personal lo laboral viene solo. Creo que hay que cuidar mucho los espacios para la relación y fomentar los lazos. El alumnado capta muy bien todo esto y es como una familia, donde hay unidad y buen ambiente los problemas cotidianos se hacen más llevaderos.

9. ¿Cómo cree usted que afectará a nueva ley (LOMCE) en lo que al profesorado respecta?

Esto es caballo de batalla por el consenso que nuestros ojos tardarán en ver. Sigo siendo un soñador, ojalá llegue. La LOMCE afectará en más burocracia al introducir cambios importantes en el currículo, peores condiciones laborales, más recortes en recursos humanos y materiales, no sabemos cómo se va a desarrollar la prueba de reválida (en principio la ley dice que será externa y a cargo de la Administración), incertidumbre, aumento de la ratio, ¿sigo?...

10. ¿Cuál es la tarea más fácil y más difícil de la función docente en su opinión?

Voy a decir dos. Una es el tiempo destinado a trámites burocráticos que restan tiempo para lo importante y nos obliga a trabajar en las urgencias Se descarga mucho en la escuela todas las carencias de la sociedad como si tuviésemos una barita mágica.

La segunda es el contraste de lo que se dice en el colegio y la realidad de la sociedad. También la relación con las familias ha ido cambiando con el paso del tiempo, por el estrés diario, la situación laboral precaria en muchas ocasiones, el propio modelo de unidad familiar que ha cambiado. La implicación de la familia en la escuela y la consonancia con el modelo educativo es muy importante.

11. ¿Cuál o cuáles son los objetivos a alcanzar institucionalmente con respecto al profesorado según su criterio?

Uno buscar consenso en materia de educación. Garantizar el derecho a la educación gratuita y a la libertad de enseñanza. Dignificar el acceso a la profesión docente con una política homogénea, desburocratizar la administración educativa, facilitar espacios para el diálogo, la reflexión y la innovación docente. Dotar de prestigio y reconocimiento social a la profesión, ser exigentes y realizar seguimientos y evaluaciones al profesorado

(esto no quiere decir someterlos a examen, sino establecer medios para la observación, el seguimiento que repercuta en una mayor calidad de la educación a través de informes que aporten datos relevantes que nos permitan seguir mejorando. Aquí los que se acomodan lo tendrían complicado). Sería tan fácil como conseguir que los docentes se sientan mayoritariamente parte de un sistema y hoy creo que no es así.

Muchas gracias por su colaboración